

Vivimos un tiempo tan rápido y disperso, y en una sociedad tan completamente condicionada por el desarrollo y los avances científicos y tecnológicos, que tendemos a olvidar, con demasiada frecuencia, nuestra condición más fundamental y decisiva, es decir, la pertenencia de la especie humana y de cuanto la misma es capaz de llevar a cabo al universo y el orden general de la Naturaleza.

Tanto es así que, desde el principio de la vida (ese arcano todavía sin desentrañar), nada de cuanto ha sucedido y sucede en el mundo que llamamos nuestro puede considerarse ajeno o al margen de las leyes o códigos naturales, incluso cuando los acontecimientos, desgraciadamente con demasiada frecuencia, son o pueden ser radicalmente contrarios a ese ordenamiento natural, gravísimo error en el que los humanos hemos llegado a ser verdaderos especialistas.

Aunque la situación está mejorando paulatinamente, todavía somos mucho más proclives a valorar y defender los valores materiales e intelectuales de aquellos bienes creados o producidos por el hombre, que los considera patrimonio propio sin la menor vacilación, en detrimento de los incalculables bienes recibidos de la Naturaleza, sin acabar de comprender que el más fundamental e insustituible patrimonio, el trascendente y decisivo para nuestra supervivencia material y moral, es el patrimonio natural en todas sus manifestaciones y, sobre todo, en su condición esencial de sustento y garantía definitiva para la vida, entendiéndola en su más profunda y extensa significación.

Por fortuna, cada día son más los ciudadanos conscientes de esta realidad y cada vez más también los científicos, investigadores, especialistas en las más diversas disciplinas que quieren mejorarla en todos los aspectos, buscando precisamente la comprensión, el apoyo y la participación directa de los propios ciudadanos en esa gran aventura de conocer, amar, defender y preservar la Naturaleza, que es el patrimonio humano más universal e insustituible.

A esa ingente e irrenunciable tarea contribuyen de modo muy plausible iniciativas como la promovida por cuantos hacen la edición de la revista *Naturaleza Aragonesa*, cuya aparición acogimos en su momento con esperanzada alegría, que viene confirmándose con la lectura de los sucesivos números, en los que continúan poniéndose de manifiesto tanto las excelentes actuaciones en el ámbito de la naturaleza llevadas a cabo, en todo el país y en Aragón, como los muchos e ilusionantes proyectos en marcha y desde luego el amplísimo campo de trabajo al que todos podemos aportar nuestro interés y colaboración.

Correspondiendo así al entusiasmo con que los más decididos y generosos mantienen iniciativas como la de esta revista, que lleva camino de convertirse en referente ineludible para otros muchos proyectos y propuestas que están iniciándose o en periodo germinal, todo lo cual augura un progresivo incremento del sentido de la responsabilidad por parte del conjunto de la sociedad, y un mejor futuro para esa realidad tan esencial en nuestra vida que siempre habíamos llamado y podemos llamar de nuevo, esperemos que no en vano, la madre Naturaleza.



Luisa Fernanda Rudi Úbeda
Alcaldesa de Zaragoza